

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,

en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

ADVERTENCIAS.

Habiéndose agotado todos los prospectos y números de LA HONDA DE DAVID, correspondientes al mes de Junio próximo pasado, no podemos en el momento remesarlos á los nuevos suscritores que nos los piden de diferentes partes de la Península.

Nos tomamos la libertad de remitirles los números del presente Julio y continuaremos su remesa; no teniendo aviso en contrario, quedando en satisfacer sus deseos si se nos devolviesen los números del mes anterior, ó haciendo nuevas tiradas si el aumento de suscripciones sufragase á los gastos.

CHOCHOS DE CANELA.

A los Sres. Suñer y Pi y Margall.

Tiempos hubo en que la espiritualidad é inmortalidad del alma, la existencia de la vida futura, y hasta la existencia de Dios, fueron miradas con desprecio por algunos en el mundo, aunque estas verdades nada contienen de absurdo, nada de contradictorio, nada que repugne á la razon. Estando por muchos siglos basadas en la tradicion pura y constante, una filosofía incipiente é imperfecta y la impiedad, se deleitaron en burlarse de ellas, como de historias inventadas por la ignorancia; y la fé no muy firme y aun la piedad se perturbaron al oír á la impiedad afirmar lo contrario. La religion, no obstante, continuó con imperturbable resolucion dando las mismas enseñanzas, á pesar de las zumbas de los incrédulos.

Felizmente las ciencias que despreciaron á la religion, cuando solo tuvieron presuncion é ignorancia, fueren saliendo de su imperfeccion y cuantos progresos hacen, tanta mas certidumbre adquieren las verdades religiosas. Tan cierto es el dicho de Bacon, que la mucha filosofía conduce á la religion, y la poca filosofía guia á la impiedad.

Con gran placer, señores Suñer y Capdevila y Pi y Margall, siguiendo la advertencia de San Ambrosio, que al cristiano en ciertos casos no le basta tener fé, sino que también debe tener razones de sus creencias, vamos á registrar las ciencias perfeccionadas, y verán que las verdades que el primero de ustedes negó con tanta arrogancia aclamando el materialismo, y que el segundo avanzó á poner en duda con ateísmo vergonzante, aunque el ateísmo jamás puede pasar de una duda; verán, repito, que las ciencias perfeccionadas confutan á ustedes victoriosamente. Veámoslo.

Creados los sistemas filosóficos de la Grecia, Demócrito quiso derrocar todas las tradiciones diciendo que el mundo era *ab eterno*, y que por lo tanto, en la infinita cadena de siglos inconmensurables, las tradiciones no pudieron conservarse puras. Pero el gentil Lucrecio (lib. 5.) lo confutó de esta manera: Si el cielo y la tierra no han tenido principio... ¿por qué los poetas no han cantado antes de las guerras de Tebas, y de Troya? ¿Por qué se habrá perdido la memoria de tantos hechos memorables como habrian sucedido? ¿Por qué no se habrian grabado en los eternos monumentos de la fama? No obstante, todo lo que dice la historia es muy nuevo: el mundo es muy reciente y sus principios no son muy antiguos. Por esta razon, hay artes que se van adelantando todavía y que se perfeccionan diariamente. De poco tiempo acá se han añadido muchas cosas á la navegacion, y no ha mucho que los músicos han inventado nuevas combinaciones armónicas. En fin, la filosofía de la naturaleza y de sus causas acaba de aparecer entre nosotros, y yo soy el primero que ha hablado de ella en nuestra lengua.

Como que el error sigue á la verdad cual la sombra al cuerpo, encaminada la opinion de Demócrito por Straton y otros, á trasladar la eternidad, que todos los siglos y naciones creyeron en Dios, á la materia, la lógica y la metafísica desde luego llevan la razon al convencimiento de que Dios y no la materia ha existido desde la eternidad: porque el ser existente desde

la eternidad debe ser independiente é inmutable. En otro caso, cual patentizó Aristóteles, fuera necesaria una sucesion infinita de efectos, y de causas sin causa primera. Esto es contradictorio, porque si la série de seres independientes es una y toda, fuera de si no puede tener una causa de su existencia sucesiva: pues lo comprende todo: y en este caso, es evidente que cada ser, en la cadena progresiva, no tiene dentro de sí la causa eficiente de su existencia: pues lo ha producido un ser procedente, lo que es una contradiccion manifiesta.

Dícese que la *necesidad*, es la que hace que exista esa cadena de seres: pero unos seres independientes unos de otros pueden existir ó no existir: y ya no existe la *necesidad*, y la causa de su existencia está determinada. ¿Será por la nada? Esto es absurdo: á la nada no corresponde nocion alguna. Luego debe ser por un algo existente desde la eternidad, ser existente por sí mismo é independiente é inmutable, causa primera de la generacion de los seres.

Este ser no puede ser la materia, señor Suñer: pues no es posible figurar la duracion eterna de la materia, del mismo modo que se entiende la de Dios: éste por su simplicidad é inestension de su substancia, se deja concebir al pensamiento como existente al mismo tiempo en lo pasado, en lo presente y en lo venidero. Pero la sucesion de la materia solamente puede ser progresiva: pues tiene la estension y dimensiones de los cuerpos, y se perpetua por destrucciones y generaciones: no existe con respecto al minuto que pasó y, lo mismo que el hombre, adelanta en lo futuro perdiendo de lo pasado.

Siendo sucesiva la eternidad, como lo es demostrativamente en el caso de la materia, ella encierra siglos infinitos. Estos siglos infinitos no pueden acabarse, ó no serian infinitos. Luego siendo sucesiva la eternidad de la materia, dice muy bien Abadia; la materia no podria haber llegado hasta nosotros: porque seria preciso suponer que habria pasado por siglos infinitos, y siglos infinitos que pudieran pasarse, ya no lo son.

Aun mas: si no hay en la naturaleza mas que materia, y esta no existe, cual queda probado, por *necesidad*; lo que arguye contradiccion ¿quién es el que hace durar los seres? No habiendo una potencia *necesaria* que todo lo conserve por sola su virtud, ó por sola su voluntad, es imposible la cohesion de las partes de los cuerpos. La pluma que mueve en este instante, y la mano que la mueve deben reducirse á polvo, si los átomos de que están formadas, no están continuamente forzados á mantenerse juntos, ó sino se crián incesantemente, cual asevera Descartes. Esta potencia *necesaria* no puede ser la materia: porque la materia no existe por *necesidad*, ni tiene por sí misma la cohesion de partes: la materia es un ser meramente pasivo y sin voluntad, y

por consiguiente la virtud y voluntad conservadoras no pueden emanar de ella.

Quizá V. señor Suñer, diga con Leucipo, Demócrito y Epicuro, que un principio de atraccion y gravitacion es quien retiene los átomos en su posicion, que suponen primitiva (aunque queda probado que tal reunion es imposible á la materia). Pero este principio de atraccion y de gravitacion, Sr. Suñer; ¿es anterior ó es posterior á la formacion del universo? Siendo anterior ¿como estaba suspendida su actividad? Si posterior, ¿cuál es su origen? ¿como es que proviene de la materia que es susceptible de moverse en todos sentidos? Dirá V., por decir algo, que la *naturaleza* es quien mantiene los seres en un estado permanente; ó con Anaximandro que las *formas plásticas*, destituidas de inteligencia y sin embargo distintas de la materia. Pero el ser criador y conservador es necesariamente único: porque si dos ó mas principios independientes existen juntos, se concebirá que el uno no puede existir igualmente que el otro, y de aqui resulta que ni el uno ni el otro de estos principios existen necesariamente. Y si existen juntos, ¿quién ordenó la materia? Dios no puede ser en este caso, porque no conoce al otro principio, ni tiene sobre él derecho alguno, como asevera el mismo Baile, tan impio como es, en su artículo Anaximandro. Asi, si la materia es increada, Dios no puede moverla, ni formar de ella cosa alguna: porque Dios no puede arreglarla sábiamente, ni conocerla: no la puede conocer si no la ha criado; porque siendo un principio independiente por sí mismo, solo puede sacar sus conocimientos de sí mismo, y nada puede obrar en la materia si es otro principio sobre que no tiene derecho alguno, cual prueba Malebranche. Asi caen por tierra uno sobre otro los sistemas materialistas de Ocellus, de Empédocles, de Anaximenes, de Pherécides, de Zenon, de Straton y Anaximandro y de sus copiantes los *fatalistas*, *casualistas* y otros modernos, señor Suñer.

El ser existente desde la eternidad es necesariamente único, y este ser no es agente ciego, sin eleccion ni voluntad: pues si la causa suprema está sin libertad, una cosa que no existe en el mundo actual, no ha podido jamas existir: porque si la potencia de la causa suprema viene del encadenamiento necesario de los seres, todo cuanto existe, existe por una *necesidad* rigorosa y en este caso, ¿cómo se halla un tiempo en que esta cosa no exista? Si esta necesidad no existia de absoluta *necesidad*, no hay sucesion de tiempos. Estos son entonces uno y todo. Fuese de esto, en el mundo no hay apariencia alguna de una *necesidad* absoluta. Cada uno puede concebir las cosas de otro modo y en orden muy diferente del que son: pero se nota una necesidad de conveniencias relativas á las leyes de la armonia y de la belleza. Esta necesidad es de mejor posible en los seres, es muy digna de ser inteligente y muy compatible con la libertad.

A mas, el ser inteligente prueba su libertad por las causas finales; porque ¿quién sostendría hoy, como Epicuro, que el ojo no fué dado para ver, ni el oído para oír?... Si la causa primera obra por *necesidad*, ningún efecto en esta causa, sería *finito*. Lo que obra necesariamente, obra con todo su poder: de este modo, obrando una naturaleza infinita, jamás puede completar un ser: porque iría añadiendo sin fin en razón de su infinitud. ¿Quién no conoce que esto es absurdo?

Pero este agente inteligente y libre posee un poder sin límites, y así como la lógica y la física demuestran que él crió la materia, así la metafísica patentiza, que él crió los espíritus, por las mismas razones con que acabamos de probar que solo él crió la materia: y á mas demuestran la lógica, física, metafísica y todas las ciencias que un agente, inteligente, libre y criador es infinitamente bueno, sábio, justo y que reúne todas las perfecciones imaginables; porque conociendo sus facultades, y no limitando su poder sino sola su voluntad, nada puede impedirle que haga lo que sea mejor y mas sábio: y porque conociendo todas las conveniencias y relaciones de las cosas, y no pudiendo apartarse jamás de la verdad por pasión, por fuerza, ni por ignorancia, siempre debe obrar conforme á las propiedades de las cosas, á no ser que, para ostentar á los humanos, que no por necesidad, sino por su libérrima voluntad crió el universo y cuanto en si contiene, alguna vez, anunciando lo haría, obró suspendiendo estas propiedades, para despues volverlas al cauce que les designó: esto es, obrando milagros.

Con esta última palabra que escita segun el señor Pi y Margall, la hilaridad de personas que indican en sus risas, son poco fuertes en filosofía, ó que abundan en un estólido filósofismo, con la palabra *milagros*, que no son contra, sino solamente sobre la naturaleza, podrá ver el referido señor, que ese ser inteligente y libre, que crió el universo, es Dios, segun le entendemos los católicos: así como el señor Suñer puede ver destrozado su materialismo. Y porque el Sr. Pi y Margall y algunos otros ilusos, no de entendimiento y sí solo de corazón, por no pronunciar este santo nombre, que al oírlo Newton se descubría la cabeza, acuden á su *necesidad*, palabra que no saben lo que es y que se creen dispensados de explicar, la explicaré en el momento.

Esa terrible *necesidad* ó es criada ó es increada. Si es criada, sea materia ó espíritu, es ministro de su criador; y si es increada, esa *necesidad* que todo lo produce, y en un orden tan admirable, tan bello, que es una, que es invisible, que es libre y sin extension, es lo que los católicos aclamamos Dios, separándole, cual se le debe separar, todos los lunares que entendimientos obceados le quieren achacar.

Otros, y entre ellos quizás se encuentre el señor Suñer, cerrando los ojos á la razón, se atrincheran en que el movimiento proviene de la materia, y mas desde que La Metrie dice haber

demostrado evidentemente, que la materia se mueve por sí misma: porque la carne de los animales de menos traspiracion, palpita algunos minutos despues de su muerte: consecuencia tan disparatada, como asegurar que el mar se mueve por sí mismo, cuando, despues de un vendabal furioso, permanece algunos minutos en agitacion.

Pero este movimiento ó le es comunicado á la materia ó no: si lo primero, es una necesidad para la materia que todas sus partes estén en movimiento, y la experiencia mas comun nos demuestra que hay muchos cuerpos en quietud. A mas, en este caso, sus partes se deben extender sin cesar é igualmente por todos lados. Pero del eterno movimiento resulta el eterno reposo, dice Xenófanes; y entonces, todo está en quietud, lo que tambien es contrario á la experiencia. A mas, el movimiento por su naturaleza conocida, no tiene ninguna regularidad: ¿como pudiera ser admitido por motor del mundo, donde tan grande y bella armonía reina? Muchos hábiles mecánicos, desde Gerónimo Cardano, buscan el movimiento continuo. La experiencia demuestra que este no es cualidad residente en la materia ó en la colocacion de sus partes, y que es necesario un motor extraño. Lo propio ha sucedido en todos los sistemas filosóficos, que despues de mucho divagar é inventar palabras huecas y que nada explican, se han visto obligados á admitir fuera de la materia un movil universal, primer agente del movimiento, inmutable y al mismo tiempo en un movimiento continuo de criacion y de conservacion.

Sres. Suñer y Pi y Margall, negar ó dudar sin poner pruebas ni garantías, es muy cómodo: es fácil: contrarrestar científicamente lo que se niega ó lo que se duda, necesita copia de razones. Cree tener bastantes, para probarles la existencia de Dios y de la espiritualidad é inmortalidad del alma, el servidor de VV.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

PELADILLAS.

A un suscriptor escamado.

Tío, he visto en un periódico, que un suscriptor que lleva un adjetivo que denota una cualidad y á la vez la privacion de la misma cualidad.... —Eso no puede ser.... ¿Como una misma palabra ha de decir: noche y dia; blanco y negro, redondo y cuadrado!... —Pues si el adjetivo de que hablo no denota á la vez una cualidad y la privacion de la misma cualidad, apuésteme V. una *zura*, perdonándome la evidencia, y veremos quien gana. Aqui tiene V. la que me dió el dia de San Isidro por si se presentaba un caso de honra, saque V. otra y ya tengo dos. —Muchacho, que eso no puede ser. Conozco bastante nuestro idioma y no pocas de las palabras hebreas, fenicias, célticas, griegas, roma-

nas, góticas, y arábicas de que consta y es imposible lo que dices. —Pues saque V. una *zurilla* y ya tengo dos. —Ahí está. —Pues vea V. el periódico y ésta suscripción anónima de un artículo: *Un suscriptor escamado*. Pues bien: escamado es lo que tiene escamas, y escamado lo que está sin escamas. Y si no, cuando para Nochebuena se trajo un besugo; porque cordero para San Juan y besugo por Navidad; no minoran el caudal; viniendo el besugo del Peso con escamas, estaba *escamado* y si no ¿por que preguntó á mi madre: Tecla, ¿has escamado el besugo? Pues recuerde V. que mi madre respondió: sí, ya le quite las escamas. Ergo escamado significa lo que tiene escamas y lo que está sin escamas; ergo, escamado significa lo que tiene una cualidad y á la vez lo que está privado de aquella misma cualidad. Ergo ya tengo dos *zuras*.

—Deje esas pesetas sobre esa mesa... ¿No le tengo dicho que en no siendo los periódicos de Madrid, ni me los cite ni diga los nombres de los escritores? —Pues, tío, el periódico lo he enseñado á V. pero su nombre yo no lo he citado. Y del escritor no he pronunciado el nombre ni su apellido. ¿Qué sabe nadie, quien es un suscriptor escamado? Ergo vengan las dos *zuras*.

—Déjelas ahí. Dos pesetas para un joven, es mucho dinero.... Cuando yo era de tu tiempo, no solo no tenía una peseta, sino que si queria ver moneda de luto, tenía que ir á misa de once á la Trinidad, á ver las que echaban en la bandeja de las Ánimas. ¿Para qué quiere esa peseta que me ha ganado con triquiñuelas? —Si V. dispensase, tío.... se lo agradeciera mucho. —No dispenso: —Pues la queria para darla al vecino que está enfermo en cama sin recurso alguno. Mi madre le dá la comida que sobra para la familia: mas el pobre está en convalecencia y le vendrá bien. —Vaya, vaya... ya no siento haberla perdido y ahí va otra con destino al mismo objeto. Me gusta que tengas compasion de tus semejantes desvalidos, por que dice San Juan Evangelista: ¿como amaremos á Dios, que no vemos, si no amamos al prójimo que vemos, y mas estando en necesidad? Eso de decir: Dios le ampare, hermano, es protestar las letras que Dios nos gira á la vista: bien que hoy dia nos giran tantas, que aunque tuviésemos la cualidad de Midas, el cambiar en oro cuanto tocásemos.... Mira, sobrino, como la palabra de Dios siempre se cumple. Jesucristo dijo, pobres siempre tendreis con vosotros, y á pesar de tantas eras de felicidad, bonanza, abundancia, etc. etc. como se vienen predicando y prometiendo á tocateja, los pobres van en aumento.

—Tío, ¿llevo las dos pesetas al vecino? —No: porque cuando estuve en mi primer curato, un tío Campa decia á uno de sus hijos: Lorencillo.... aunque veas meterse el sol por raso, mete el trigo en

la troge, por si acaso. Tecla.... y levanté la voz desde el tono grave al sobreagudo.

Vino mi hermana y dijela: esas dos pesetas mándaselas al vecino enfermo; y me contestó: arriba está su muger, las tomó y se marchó: Mi sobrino me dijo con pena: pero, tío, ¿pensaba V. que me iba á quedar con las dos pesetas? —Hombre.... á tanto no avancé: me limité á quitarte la ocasion: porque tres pesetas para un muchacho, es mucho dinero. Pero, dime ¿qué es lo que dice ese suscriptor con escamas ó sin ellas, que ya me ha hecho pagar un mes su suscripción? —Dice que «si aun hay quien duda de la bondad de la institucion (la Inquisición) y de la justicia é infalibilidad de sus fallos, ahí teneis, entre otros innumerables, el de Galileo Galilei, pobre necio que, alucinado por las doctrinas del loco Copérnico, dió en la mania de asegurar que la tierra se movia al rededor del sol, combatiendo el sistema de Tolomeo: bien le sentó las costuras el Santo Oficio, declarando hoy hace 255 años, que sus ideas eran absurdas, y filosóficamente falsas, formalmente heréticas y espresamente contrarias á la Sagrada Escritura; dando lugar á que diez y siete años más tarde se le encerrára por su tenacidad en las cárceles de Roma, á donde fué conducido septuagenario y enfermo desde Pisa, su patria, en un mes de penosa marcha por medio de un pais apestado: y concluye con este epifonema el párrafo: ¡Digno castigo de sus locuras y devaneos!»

Quando le leí á V. este párrafo, recuerdo hizo V. algunas rectificaciones y quisiera me las reprodujera; porque ayer dijo lo mismo un estudiante y le quisiera confutar, en lo que no esté exacto, con la verdad histórica.

—Pues, no tengo inconveniente en decirte lo que desees. Pero escucha.... que si entras en polémica, no hagas mas ni menos que lo que yo voy á hacer. Yo ni defiendo ni ofendo ahora á la Inquisición. Yo me limito á Galileo Galilei, y digo, atiendo que ese suscriptor escamado cometidos inexactitudes en ese párrafo. Primera: decir que Galileo fué encerrado por sostener filosóficamente el sistema de Copérnico. Segunda que el Santo Oficio le sentó bien las costuras en su encierro.

Estas dos inexactitudes las confuto yo y no de *casquis* ni en guasa... sino con cartas del mismo Galileo y de sus amigos, en que estos declaran fué encerrado, no por sostener filosóficamente el sistema copernicano, y si por su terquedad en interpretar mal las Sagradas Escrituras para apoyar dicho sistema, á la vez que el mismo Galileo con su puño y letra dice que en su encierro estuvo muy bien tratado. Veámoslo.

El protestantismo fué el primero que exageró la *prision perpetua*, y el calabozo horrible, donde presentó al génio cargado de cadenas, trazando sobre las húmedas paredes de la reclusion de Galileo

el sistema astronómico del universo: pero también el protestante genovés Mallet de Pan, escribió en 1784:» al escuchar los patéticos relatos que se han reproducido en mil opúsculos, que el físico toscano fué sacrificado á la barbarie de su siglo y á la inepticia de la corte de Roma: que la crueldad se mancomunó con la ignorancia para sofocar al físico en su cuna y que no era dado á los inquisidores, que una verdad fundamental de la astronomía fuese sepultada en el calabozo de su primer demostrador: no puedo menos de decir: que esta opinion es un cuento. Galileo no fué perseguido como buen astrónomo, sino en calidad de mal teólogo. Se le hubiera dejado tranquilamente que hiciera caminar la tierra, si no se hubiese metido á explicar la Biblia. Sus descubrimientos le dieron enemigos: pero solo sus controversias le dieron jueces, y su petulancia, amargas pesadumbres. Si esta verdad es una paradoja, esta paradoja tiene peor autor al mismo Galileo, en sus mismas cartas manuscritas á Guichardin y al marqués Nicolini, embajadores de los grandes duques, discípulos y celosos amigos del imperioso filósofo. En cuanto á los bárbaros de aquella época, los bárbaros eran el Taso, el Ariosto, Maquiavelo, Bembo, Torricelli, Guichardin, Fra Paolo, etc. (Mercurio de Francia, tomo III, pág. 141, Julio de 1784).

En el mismo sentido habla el escritor protestante Sir David Brewster, miembro de la real Academia de Londres en el libro intitulado: *los Mártires de la ciencia*: y posteriormente el Conde Alfredo de Falloux en la Biografía de Galileo, en el *Correspondiente*, número 29 de Noviembre de 1847.

De la correspondencia de Galileo con Guichardin resulta, que lo que motivó la cuestión fué la pretension de Galileo en apoyar su sistema sobre la Biblia y en querer que fuese no solamente un artículo de ciencia, sino en cierto modo un artículo de fé.» Exigió, dice Guichardin en sus despachos oficiales de 4 de Marzo de 1616, que el Papa y el Santo Oficio declarasen el sistema de Copérnico fundado sobre la Biblia.... Galileo, añade, pone en todo esto un empeño extraordinario y hace mas caso de su opinion que de la de sus amigos, etc.» Aquí tienes Julio, las causas de la condenacion de Galileo. Veamos ahora en cuanto á su suplicio, como lo refiere el mismo Galileo.

«El Papa me creía digno de su estimacion... Fui alojado en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte.... Cuando llegué al Santo Oficio, dos jacobinos me invitaron con la mayor urbanidad á hacer mi apología... Yo estaba obligado á retractar mi opinion, como buen católico. Para castigarme, se me prohibieron los diálogos, y se me despidió despues de cinco meses de permanencia en Roma. Como la peste reinaba en Florencia, se me destinó por habitacion el palacio de mi mejor amigo monseñor Piccolomini, arzobispo de Sena, en donde

he gozado de pleno sosiego: hoy me encuentro en mi campiña de Arcetra, en donde respiro un aire puro, cerca de mi querida patria.» (Carta de Galileo al P. Receneri, su discípulo).

Que el Papa, que los Cardenales, que el Clero persiguieren á Galileo, calumnia y nada mas de calumnia. Es cierto que frailes y clérigos escribieron contra Galileo; pero ¡cuántos Cardenales, frailes y clérigos, no apoyaron su sistema en el terreno filosófico! «El Papa Urbano VIII, no solo le abrazó y festejó, sino que le pensionó, dice el protestante sir David Brewster; y esta pension no era de aquellas recompensas que alguna vez dispensan los soberanos á los servicios de sus súbditos. Galileo era extranjero en Roma y el Soberano de los estados de la Iglesia no tenia con él la menor obligacion. Así, pues, debemos mirar esta pension, como una dádiva del Pontífice romano hecha á la ciencia, y como una declaracion al mundo cristiano, que la Religion no tenia envidia de la filosofía y que la Iglesia romana respetaba y alimentaba donde quiera el ingenio humano.» (*Los Mártires de la ciencia*).

Quien obró con un hombre mas grande que Galileo, con Keplero, lo que dicen cuatro ligeruelos de lengua obró con Galileo la Iglesia católica, fué el protestantismo. «Este hombre admirable, que descubrió las leyes del mundo planetario, fué condenado por los teólogos, (protestantes) de Tubinga.... Keplero queria ya destruir su obra, cuando se le ofreció un asilo en Graetz, desde donde fué llamado despues á la corte de Rodolfo. Los Jesuitas, mejores apreciadores, le toleraron, aunque no ocultó jamás su luteranismo. Entonces se contentaron sus enemigos en perseguirle en secreto: y su madre, que se vió acusada de sortilegio, pudo apenas escapar de la hoguera.» (*Vida é influencia de Keplero, sacada de nuevas fuentes originales*. Situg. 1851 Cf. A. Menzel, tomo V. pag. 117.-126).

Esto es; amiguito Julio, lo que hay de verdad en el asunto del suscriptor escamado. Si las costuras que le ajustaren á Galileo se las ajustasen á él, creo que las publicaría con gratitud. Por honor á la verdad ¿dirá me equivoque? D. Claro. Dios lo sabe. Yo aseguro, que cuando me equivoque y me lo adviertan me pego con la honda cuatro azotes, y declaro que me equivoqué. Al menos el periódico que puso el párrafo del suscriptor escamado, aunque no es responsable de lo que otro dice, no obraría mal estampando en obsequio de la verdad histórica esta peladilla. ¡Pobre historia! ¡como se escribe y se hace la historia en estos tiempos. ¡Oh tempora, oh mores! ¡Oh tiempos peores que los tiempos de los moros! Entonces no hubo conjuracion contra la verdad histórica y en moros y cristianos veo sincronismos de fechas é identidad de hechos y hoy casi no se ve sino pifias y embustes históricos.

GRAJEA.

Carta de Juana Toroba á su madre Omesilda (Gu-
mersinda) Pedrez.

Cuenca 4 de Julio de 1869.

Querida madre: mi alegraré que al recibo de estas cortas letras se encuentre usted con la cabal salud que yo para mi deseo, en compañía de mi hermano. Enteró y de mi hermana Rosa: la mía muy regüena para lo que ustedes gusten mandar, que lo haré con munchísimo de gusto y con fina voluntad.

Esta se derige, madre, para decir á usted, que ha estado en un tris quedarme como cuando usted me parió. Un regalopo que supo que me cayeron los tres mil reales en la zoila de la lotería años atrás, y que los guardo como reliquias, escomenzó á hacerme arrumacos y á echarme flores de boca, y yo, á la güena fin, como que estoy, la verdaz sea dicha, harta de echar el tilo, como las arañas en hilar, y de estar arrastrá como la culebra, fregando suelos, y de traer agua como zángano, y de bullir como ardilla, y de tantas hacenderas como recurren en una casa..... por estas y otras razones que gomito, le hice cara: y ya nos divamos á casar con matrimonio cevil, que ni es matrimonio ni de Cristo que le fundó, y si no es por mi amo, que nos vió tres ó cuatro veces de palique y le come al picarazo la partida, y me lo advierte diciéndome lo que es el matrimonio cevil, á lo portaestante, á lo moro y á lo judío, esta es la hora, madre mía de mi ánima bendita, en que me veo perdida.

Por Dios, madre, que tenga usted munchísimo de cuidao de mi hermana Rosa, que tiene tanto de tontusca como de guapa, y con la libertaz de incultos están toitos los diablos desataos. No se fie ella, ni usted se fie de naide ni de palabra de matrimonio, como no sea á la antigua española, como se casó usted con mi padre, que santa gloria aiga, y como se han casao distia ahora toitos los del lugar con otorgos, publicatas, cura y testigos, desamen de doctrina cristiana, y confesion y comunión y con velaciones en que les echan á los casaos una cadena de plata por los hombros, que miste, madre, que misterio tiene. Pues es decir á los casaos; así como esta cadena es fuerte que no se rompe á tres tirones; así este matrimonio dura distia la muerte de uno de vosotros, y lo que Dios junta no lo separan los hombres. Así, siendo la mujer güena cristiana, hacendosa y fiel á su marido, ni que se güelva fea, ni que pierda la salud, ya no hay tu tia: fraile mosten, tú lo quisiste, tú te lo ten: á lo hecho, pecho, que ya cargaste con el mochuelo por toita tu vida. Pues y aquello de coger el Sr. Cura la mano de la mujer y dársela al marido, diciéndole: compañera os doy y no sierva; amarla como Cristo á su iglesia, ¿le padece á usted que no lleva su aquel? Ya tiene hebra..... Con esto, si el marido echa cuatro tácos sin razon, la mujer se puede poner en jarras y decirle: no me echas roncas que en un dia nos casamos y tú y yo semos dos en una carne, y pelillos á la mar, que si ahora i hecho esto no tan bien como deseabas, el que peca y se enmienda á Dios se encomienda y á otra vez lo haré bien. Y no hables mal ni desdescándalo á los hijos, que luego no se les puede reprender si hablas mal, y de ellos tenemos que dar cuenta á Dios. ¿Y qué les dirá el Alcalde de

Reus á los que se casan á lo cevil? Lo que les decia el maldito fraile Lutero á sus atélites:

Concubina te doy y sierva; échala, si te cansas de ella.

• O sino, como dicen por ahí las gentes:

Ahí te intriego esa mujer: trátala como mula de alquiler.

Vamos..... ¿le padece á usted que esto está bien hecho? ¡Probes mujeres! Quitarles la galantia de saber que las tienen que querer con todo aquel y para siempre! Esto Dios no lo manda.

Pues ándese usted, madre, para la educacion de los hijos, ¿cuánto no vale que en el matrimonio no haiga mas que una mujer para un hombre y para siempre? Como que de puertas adentro no hay mas que mujer y marido y los hijos de entrambos y dos, ellos se quieren y se estiman y ambos y dos se miran en sus hijos y los corrigen, poniéndose de acuerdo antes, y los enseñan para que sean queridos y estimados en esta vida y despues vayan al cielo. Y como que el matrimonio á la antigua española es sacramento y da gracia de Dios para que los casados vivan bien en él, bien sabe usted mejor que yo, que en los pueblos, esceto los que no van á misa y rosario, ni á vispras, ni á sermon, en los demás matrimonios no hay un quitate allá.

Pues ándese usted, madre, con los casorios á lo moro, á lo judío, y á lo portaestante y á lo cevil, porque ya con la libertaz de incultos el que quiera y la que quiera ya se pueden casar á lo cevil y á lo portaestante, y á lo moro y á lo judío: ándese usted con esos casorios. Cada marido es un gallo que puede tener las gallinas que le dé la gana: y las casas son un gallinero y una Liornia: porque las mujeres por si me quieres menos que á la otra, y á mis hijos menos que á los de las otras, ya están de hocico con ellos, y á la greña con ellas, y los chiquillos de unas pegándoles á los de las otras y aquello es un infierno, y á lo mejor hay muertes vinolentas y de mano airada en los haremos..... malaya en mi mella..... ó en los sarrallos de los moros, que miles de ejemplos nos ha leído en sus libros mi amo. Y entre los judios sucede dos cuartos de lo mesmo: y hace pocas noches que nos leyó que dos hermanas carnales que estaban casadas con D. Jacob ó Jacobo, y que la una era temerosa de ojos y tenia mas hijos que una coneja, y la otra que era mas hermosa que mi hermana Rosa, que es cuanto se puede decir, no tenia hijos, y que reñia con el marido y que á la hermana no la podia ver y que le quitaba unas frutas y no sé que mas.

Pues ándese usted, madre, con la educacion, cuando una mujer se casa con hombre de otra religion, trabajo le mando á la probe mujer que sea cristiana, y el marido judío, ó moro ó portaestante. Si vá á misa, malo: si reza, peor: si confiesa y comulga, re-peor. ¡Cómo la probe podrá enseñar la doctrina cristiana á sus hijos, si el padre blasfema de Dios, y de su credo, mandamientos, oraciones y sacramentos! Probecicas, pasan las penas amargas: pues distia las madres de ellos, si son como Dios manda, tienen mucho que ofrecer á Dios, si las nueras son de otra religion.

No creiga usted, madre, que hablo por sacar la lengua á paseo, que le daré á usted con el testo en los hocicos. Mi amo nos leyó noches pasadas que

Don Besau, hermano de Don Jacob, entre parientes aquel á quien gustaban tanto las lentejas, que por una escudilla de ellas le dió á su hermano el mayorazgo..... mi amo nos leyó que D. Besau se casó con unas gentiles y que Doña Rebeca ó Doña Remeza (porque en estos nombres tan revcaos no estoy yo muy cursaria), la madre de Don Besau, que era muy rebuena, á todas las horas tragaba nudos de sogá, al ver la mala educacion que daban sus nueras á sus nietos, haciendo bulra de Dios. Si esto sucede con las suegras, ¿qué será con las madres cristianas? ¡Pa que ellas puedan rezar con ellos, como hacia usted con el que pudre!

Por Dios, madre, no case usted á la Rosa con ningún moro, ni judío, ni porteaestante; que sus casorios no son de por vida. Por eso no les echan cadena fuerte cuando se casan, y si solo un liuelo de tejedor, á lo que yo i podido compriender, que al menor repullo se rompe, y en cansándose el marido de la mujer, ó la tiene como trasto arrimado ó la echa de casa, y sabiendo usted lo que son los moros y judíos vea lo que sucede con los porteaestantes.

Mi amo nos leyó poco há, que un sastre que se llamaba Juan de Leden (Leiden), se hizo porteaestante en Alimaña y con engaños se hizo rey, y se casó con muchas mujeres, y aun decia el muy condenado, que toitas las mujeres habian de ser el comun de vecinos ó de toito el que quisiera: ¡le padece á usted, madre! Probes mujeres, á lo que vienen á parar onde hay libertaz de incultos! Y siguiendo con mi historia, madre, el sastre rey tubo un baile y bailaba con una de sus mujeres, y porque ella le dijo que le habia dao un pisazo, sacó un puñal y la mató, y agarró otra de sus mujeres y siguió valsiando, y al llegar con la vuelta á onde estaba la muerta, la echó á un lado á puntillones y siguió bailando. ¡Qué amor tendria este porteaestante á sus mujeres!

Pues poco mas ó menos sucede, madre, con el matrimonio á lo cevil ó á la moda de Reus y de Barcelona: en agarrando los cuatro cuartos á las probes mujeres, si los maridos se casan por interés, ó en viniéndoles mejor otra para sus destinos, las echan á la calle, y ahí está Napolion, el de la guerra de la pendencia con el francés, que no me dejará mentir. Se casó con una señora viuda, llamada Josefita, y cuando le vino mejor casarse con una hija del emperador de Vaustría, la echó juera y se casó con la baustriaca á la antigua española. Pus agárese usted, madre, á las ecolomias del matrimonio cevil... dicen que van á poner registro de bolsillos á todo el que se case, para el porsupuesto. Al bolsillo y al limon, estrujon. Pa esto tambien yo podía ser menistra de haciendas.

Madre, por Dios y por Santa María, que cuidie usted de la Rosa, no sea que algun endino la engañe y luego la deje con rastra y abaldonada. A los moros los puede usted conocer en que llevan un curbante en la cabeza y unos zaragüelles largos, aun mas grandes que aquellos calzones que decia el tio Lustriano, cuando cantaba en la casa de enfrente, —hay un arriero, —con unos calzonazos— que mete miedo. A los judíos... no sé que señas darles: porque ya se meten en las iglesias á ver las cirimonias de nuestra santa religion, que les gustan mucho y mi amo nos leyó uno de estos dias en un papel, porque la mella no me deja prenunciar bien

periódicos, que en Paris de Francia el dia del Santísimo Cuerpus Christi, uno de los de la libertaz de incultos, dentro de la iglesia de Santa Maria Magdalena, al ver la procesion con el Señor en la custodia dentro de la iglesia, no se quiso quitar el sombrero: los franceses cristianos viejos, le dijeron que se quitase el sombrero y no quiso, y llegándose á él uno, le pegó tal puñetazo en los hocicos que le rompió dos dientes decisivos. Los llevaron al juez, y cuando pensaban que era el pegador cristiano viejo, dijo él que era judío, que iba á las iglesias porque el órgano y la pompa católica le gustaban mucho; y que al ver que aquel hombre vino á insultar con abuso de la libertaz de incultos, la religion de los cristianos viejos, y que estos por su ley no le podian pegar, él jue hacia él con la suya é hizo lo que hizo. ¡Probes mujeres y probe iglesia con la libertaz de incultos! porque si hubiese sido culto el caballero cubierto delante de Dios, no habria aguardado á que el judío le quitara el sombrero de la cabeza, al puñetazo con que los dientes decisivos cayeron de su boca... ¡Probes mujeres, y probe iglesia con la libertaz de incultos! no faltarán de estas cosas en España. En Madriz, tambien leyó mi amo, que en el mismo dia, al pasar la procesion por un café, salieron descubiertos varios de la libertaz de incultos, y al pasar el Señor, que murió por ellos, se pusieron los sombreros y encendieron cigarros, y en otra parte que quisieron entrar montados en borricos distia el altar mayor. Si Dios no pone su mano poderosa, no sé, madre, donde vamos á parar.

Pero volviendo á los judíos: si alguno pretendiese á la Rosa, pregunte usted á toitos los que la pretendan, si creen que nuestro Señor Jesucristo es el Mesias prometio en la ley y en los profetas, y en diciendo que no, judío es y echarlo á badilazos.

A los porteaestantes los conocerá usted un que dan de balde por las casas hojas vueltas y fulleros, que yo se de güena tinta que son fullas y fullerias contra toita la ley de Dios. En viendo uno de estos, á cerrar la puerta y no responder por mas que llame.

De los que pretendan á la Rosa á lo cevil, no haga usted caso por mas que suspiren, y den resollones y diga cosas tiernas, que mas que me decia el regalopo que me queria engañar, no le pueden decir á ella. Pero le digo tieso que no nos casáramos como no fuera á la antigua española, con cura y sancristan y con testigos, y con otorgos y echándonos del coro abajo, ó con publicatas, y con desamien de doctrina cristiana y con confesion y comunión y con velaciones y cadena de plata al cuello y aquí fué Troya... ¡como golvió el Cristo de espaldas! ¡Como me puso de vieja, de fea, de tonta, de arrugada, de hipróquita, de beata y de ascorosa! No habia por onde agarrarme... ya tuve mas faltas que una pelota, y me iba á pegar y toito con la mano, y por que escapé ligera como perro con cuerno en dia de aleluya, me silbó como á una vaca. Pero se ha chinchao, y mis tres mil de pico de gorrion los tengo libres de sus garras.

Así, madre, ya que semos cristianos viejos por la gracia de Dios, cuidie usted muchisimo de mi hermana Rosa, que es un angel simple y tan tontusca como reguapa, y no la case como no sea con otro cristiano viejo, que no está la carne en el garabato por falta de gato y nunca falta un roto para un descosio, y el que á Dios busca, á Dios halla, y mas vale pan y

paz, que perdices y guerra casera; que aunque á donde irá el buey que no are, y las tripas riñen en el vientre, el matrimonio á lo cristiano viejo es el mismo que Dios hizo con Adán y Eva y nuestro Señor Jesucristo elevó á sacramento, que dá gracia á los casados para bien vivir en él, como sucedió á usted con mi padre que de Dios goce, que nunca tuvo usted con él un quitate allá: y si en este mundo pasamos trabajos, en el otro nos guarda Dios una gloria tan rica á los que seamos güenos. Muchísimo mas diría á usted, madre; pero no quiero cansar mas. En otras cartas diré á usted otras cosas que hoy callo; porque, esde que estoy en esta casa, me há estruído muchísimo: como que toitas las noches se len libros güenos y bien sabe usted que no tengo pizca ni media de tonta.

El Señor y los señoritos no me dan que hacer naica, naica. Al Señor y al señorito Resquicio, no los veo mas que á las horas de comer y de rezar el santo rosario y de la letura. Al señorito Julio, lo veo mas. Es muy vivaracho y como chico se meté en la cocina y me hace reir con sus coplas: porque es muy poeta y las saca á las grandes narices y mayor calva de su tío y á sí mesmo. Toito lo que tiene su hermano de cazurro, el señorito Julio tiene de francote: son de un vientre y no de un tiemple.

La ama es una güena señora; pero tan remilgada para hablar, que siempre me está repriendiendo cuanto digo y me saca calapinos y licionarios; como si yo estuviera para pulitiques ni dramáticas. Tanto me carga con sus liciones, que ya me iba á dir de la casa: pero el señorito Julio, me lia dicho que no haga caso de su madre, que es que me tiene envidia, por que ella no sabe decir una cosa mas que con un nombre y yo con muchos, verdi gracia: ella dice: judías: y yo digo: judías, alubias, bajocas y habichuelas: ella dice: entre tanto que hago esto ó aquello, haz tu lo otro, ecetra, y yo digo: señora, enterín, entre tanto y mientras que usted hace esto ú lo otro, yo haré aquello ó esto, Así es, que ya la oigo, como cuando llueve, y en lo demás es muy güena y muy cristiana. Con que toito sea por Dios; que si aquí cuecen habas, en otra casa sería á calderadas.

De usted, madre, un abrazo prieto á mi hermano Entero y dos á mi hermana Rosa y muchísimo cuidao con ella y miles de afetos á toitos los que preguntan por mí y usted reciba toito el corazón de su bien quirierte y querida hija.

JUANA TOROBA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

¡Cosa admirable! Todos los conocimientos necesarios se transmiten en la sociedad por sola la palabra sin el auxilio de la escritura: las tres cuartas partes del género humano no leen y sin embargo viven. Mas aun; Sócrates no dejó escrita una cuartilla de papel y reformó á Atenas; y Jesucristo, solo escribió dos veces en el polvo de la tierra y reformó al universo.

Preguntad á un aldeano, nacido en una cabaña de que no haya salido jamás, si existe un papa. Res-

ponderá con seguridad que sí. Interrogadle segunda vez é inquirid el motivo por que afirma con tanta certidumbre que hay un papa: su respuesta será muy sencilla: *todo el mundo lo dice*. Esto es, cree invariablemente la existencia del papa fundado en el testimonio universal, y su creencia es eminentemente conforme á la razon: porque es cierto hasta la evidencia que el testimonio universal no le puede engañar. Si exigis de él otros fundamentos ó motivos de su convencimiento y persuasion, podrá en verdad, si es capaz de raciocinar, alegar el establecimiento y conservacion del orden religioso que supone necesariamente la existencia de una autoridad en su línea soberana: pero semejantes discursos podrán ser contestados y hed ahí que la duda y la incertidumbre ocuparán el lugar del convencimiento.

Se quiere á veces combatir tambien la fuerza del testimonio universal; pero todos los tiros asestados contra él, jamás llegan á debilitarle. Su autoridad, independiente del raciocinio, tiene su principio en lo más íntimo de nuestra naturaleza y no es menos irresistible que la misma evidencia. De todo lo que sabemos ó creemos saber, nada se conoce con entera certidumbre sino lo que se apoya ó en la evidencia ó en el testimonio universal y aun la misma evidencia toma alguna vez su fuerza del testimonio, por el que nos consta que ella produce el mismo efecto en casi todos los hombres.

El sentimiento que formamos de las cosas, varía segun nuestro estado interior, y nuestro estado interior se muda siguiendo las impresiones que recibimos de afuera. Así nuestra alma, perpétuamente agitada, no puede descansar ni en la alegría ni en el dolor. Inquieto está nuestro corazón hasta descansar en su centro, en Dios.

EPIGRAMA.

Pedancio con tono grave
muchos bienes nos predice:
y es que dice lo que sabe
y no sabe lo que dice.

CHARADA.

Primera con terciá es
bien de madera ó de hierro:
terciá con prima es el nombre
de un lugar ó villa ó pueblo
de nuestra Vieja Castilla:
en segunda y terciá veo
el nombre de aquella hija,
de filial amor modelo,
que á su padre sentenciado
á morir de hambre y preso,
la vida fué alargando
con el néctar de su pecho:
y noticioso el Senado
de Roma de aqueste hecho,
al padre lo dejó libre
y la cárcel mudó en templo.
Al todo, entre labradores,
le echas la mano al momento.